

Editorial



NO ES CUMPLIR POR CUMPLIR...

Derechos Reservados

D.R. © Xavier González Alonso. Junio de 1999

Recuerdo una de las frases del curso de relaciones humanas que impartía mi mamá en el Banco M

Para mí, el sentido de esta frase, que se dejaba a acompañar de todo un cúmulo de conceptos teóricos

Y desde mi “trabajo” en el jardín de niños, que todavía recuerdo con gran cariño, hasta este boletín que

Así, todo el equipo de **arte** en la satisfacción el trabajo editorial de tres años completos, en el que nos h

Tenemos la gran satisfacción de que, al cumplir tres años, hemos logrado conjuntar en esta modesta p

La gente que aquí escribe, usted la conoce, es su vecina, su doctor, su maestro o su taxista... Y, además

Finalmente, **arte** es, para mí, el mejor regalo que he recibido; y también lo es para mucha gente que

EL HOMBRE QUE PERDIO EL CHILE

Derechos Reservados
D.R. © Lupita Alfonzo. Junio de 1999

M i compadre Eliecer, -don Cheché, le decían- venía de camino en su caballo allá por Ocosingo. Se

-¿Cuánto cuestan? Preguntó.

- Seis reales, dijo la señora.

Setenta y cinco centavos, pensó mi compadre. Si compro diez y allá en Comitán los vendo a peso, voy

-¿Es lo menos en lo que los deja?, porque no me voy a llevar sólo uno.

- Sí –le dijo la dueña-. Son muy buenos, son de los mejores que hay por acá.

- Bueno pué -dijo Cheché—. Demes'té diez.

Fue despachado y de nuevo emprendió su camino a Comitán.

II

Llegó a Comitán y le dijo a su señora:

-Ya vine, mirá, compré cuando pasé por Ocosingo, estos quesos, ¡ve que galanotes!, los compré a seis

-¿Cómo lo ves?. Dijo.

-Está bueno, algo es algo que se gane.

III

A la mañana siguiente el compadre muy diligente sacó una mesita afuera de la puerta de calle de su casa.

Y así pasaron uno, dos, tres, cuatro días... y los quesos no se vendían.

Se empezaron a atutimar.

-¡Enchílalos!- dijo la comadre, si no se van a agusanar.

Presto fue el compadre al mercado y compró: chile seco, sal colorada y naranjas agrias.

Tostó el chile, lo molió en su piedra, puso la sal y también la molió, bajó todo del metate con el jugo de naranja.

IV

Pasaron uno, dos, tres, cuatro días...y los quesos no se vendían ... hasta que un día pasó un buen hombre.

-¿A cómo das'té sus quesos don Cheché?.

-A peso- dijo. -Son de Ocosingo y ya están bien enchiladitos para que no se echen a perder.-

- Si me los das'té en setenta y cinco centavos se los compro todos.

Lo quedó pensando el compadre.

- Bueno- dijo -lléveselos'té, así sólo salgo perdiendo el chile.

